


29 de abril de 2015

Unión Nacional de Trabajadores: Manifiesto del 1º de mayo de 2015

El 1º de Mayo se conmemora la lucha de los trabajadores de Chicago en la misma fecha de 1886, cuando reclamaban la jornada laboral de 8 horas, reclamación justa que fue reprimida a sangre y fuego. Hoy, en 2015, por desgracia aquella lucha sigue siendo actual y necesaria, pues la pérdida de derechos laborales y sociales hace que millones de personas en España tengan que trabajar más de 8 horas para mantener a sus familias, debiendo muchas veces buscar segundos trabajos o hacer más horas extraordinarias de las legalmente permitidas.

Desde 1978, año de la fundación de UNT, desde el Sindicato hemos sido testigos de cómo cada 1º de Mayo los continuos ataques por parte del Sistema liberal-capitalista se saldaban con un balance cada vez más negativo para los trabajadores. El bipartidismo de PSOE y PP, con la colaboración indecente de los falsos sindicatos de clase, UGT y CCOO, año tras año nos han venido apretando más las tuercas, recortando una y otra vez los derechos de los trabajadores, volviendo poco a poco a condiciones laborales cada vez más parecidas a las del Siglo XIX: salarios de miseria, necesidad de trabajar más horas, recortes sociales, pensiones más bajas, edad de jubilación cada vez más tardía, jóvenes –y no tan jóvenes– con contratos basura, despidos cada vez más fáciles o un progresivo desequilibrio en la relación bilateral de trabajo en detrimento siempre del trabajador, quien tiene cada vez menores indemnizaciones y menor seguridad laboral. Estos son sólo algunos ejemplos de lo que estamos padeciendo y padeceremos cada vez más en un proceso constante que sólo se podrá parar si nos unimos entorno a un nuevo sindicalismo y nos enfrentamos a ello con energía y decisión. Hemos perdido derechos sociales y laborales porque el Sistema se ha encargado de volvernos conformistas y resignados, y por eso sólo cuando recuperemos nuestra conciencia social y nos lancemos a la lucha, podremos darle la vuelta al proceso, como antes hicieron nuestros mayores: los que consiguieron esos derechos mínimos que ahora nosotros no estamos sabiendo defender.

Tras padecer los efectos de las políticas económicas y monetarias de la Unión Europea, y particularmente los efectos perversos de nuestra pertenencia al Euro, este año 2015 no se presenta tan halagüeño como se nos dice, por mucho que la propaganda oficial insista en que ya estamos saliendo de la crisis. Es verdad que hemos tocado fondo y que cualquier dato se presenta como aparentemente mejor que el anterior, pero las bases de esa supuesta recuperación son tan falsas como las anteriores: se dispara la deuda pública –aplazando el problema, pero sin solucionarlo–; no se crea empleo en los sectores realmente productivos o innovadores, sino en los servicios y la construcción –que se empeñan en volver a impulsar, repitiendo el mismo error de la década anterior–; se pretende liberalizar aún más los mercados internacionales con nuevos tratados comerciales que perjudicarán aún más a los productores españoles para facilitar las importaciones y las deslocalizaciones a otros países; se pretende incentivar el consumo a base de conceder más crédito, lo cual es como pretender sofocar un incendio con una manguera de gasolina... Y así todo. Es verdad que a corto plazo, sobre todo en año electoral, 

podrán conseguir algún dato aparentemente positivo del que poder presumir en la campaña electoral, pero ¿cómo podemos ignorar que todo ello no es sino una gran impostura con la que no se soluciona ninguno de los problemas de fondo?

Nosotros nos preguntamos: ¿qué futuro les espera a nuestros jóvenes?; ¿qué educación reciben, a la vista de los Informes Pisa de calidad educativa?; ¿qué tipo de empleo van a tener a lo largo de su vida?; ¿cuánto van a cotizar para poder tener una pensión digna? Los jóvenes están sin trabajo, sin buena formación y sin futuro, y en el mejor de los casos con empleos precarios, inestables y en régimen de semiesclavitud, sin apenas derechos laborales, con despido libre y gratuito. ¿Es eso lo que queremos para nosotros y nuestros hijos? ¿Vamos a bajar los brazos y permitirlo? O tomamos conciencia de esta realidad y asumimos la necesidad de luchar –por nosotros y por ellos–, o la resignación se impondrá y el peor de los escenarios será inevitable, asumiendo el discurso del Sistema que pretende convencernos de que no hay alternativa posible.

Desde UNT queremos denunciar las dos causas principales de esta situación: el comportamiento semiesclavista de este sistema económico perverso y el acatamiento constante de los “pseudo sindicatos” CCOO y UGT de todas las medidas que vienen desde la cúpula del mismo Sistema capitalista mundializador por medio de los principales partidos políticos de los que se sirven, PP y PSOE, pero sin olvidar tampoco a esos nuevos partidos a los que hay que desenmascarar –porque son más de lo mismo– y que hablan de barbaridades como el “contrato único” (como Ciudadanos, UPyD y ahora parece ser que también el PSOE –que habla de tres contratos–), o que se nos presentan como aquellos vendedores ambulantes de elixires y “crecepelos” de ineficacia ya demasiadas veces probada en cabezas ajenas (como es el caso de Podemos).

Invitamos a los trabajadores españoles a construir un nuevo sindicalismo, abandonando las filas de los “sindicatos” del Sistema, cómplices de todas las reformas laborales y aglutinando las filas de UNT, luchando por los principios de un Sindicalismo Nacional, cuya prioridad sea la Justicia Social con una economía al servicio del hombre y no al revés.

¡NO ES HORA DE BAJAR LOS BRAZOS, sino de luchar por la Justicia Social!

Por eso, hoy más que nunca ¡LA BANDERA DEL NACIONAL SINDICALISMO SIGUE ALZADA!

¡¡¡VIVA EL 1º DE MAYO!!! .